

18

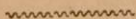
RA

1

A

18

TODAS LAS LITERATURAS



LITERATURA

ARABIGO-ESPAÑOLA



MADRID

LA ESPAÑA EDITORIAL.

Cruzada 4, bajo dcha.

ANT
XIX
30

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

PESETAS

ARTE

Rúst. Tela.

ARTEAGA (E.)— La belleza ideal..	3	4
BALART (Federico).— El prosais- mo en el arte.....	3	4
BAYET (C.)— Historia del arte. Con 113 grabados.....	»	5
CHAMPEAUX (A.)— El mobiliario. Dos tomos con 182 grabados.....	»	10
CHESNEAU (E.)— La pintura ingle- sa. Con 110 grabados.....	»	5
DOMÍNGUEZ BERRUETA (J.)— Músi- ca nueva.....	1	»
DUVAL (M.)— Anatomía artística. Con 81 grabados.....	»	5
JIMENO DE LERMA (Ildefonso).— El canto litúrgico y el órgano ...	5	6
LAVOIX (H.)— Historia de la mú- sica. Con 139 grabados	»	5
LEFEBURE (E.)— El bordado y los encajes. Con 148 grabados.....	»	5
LEFORT (P.)— Historia de la pin- tura española. Con 113 grabats...	»	5
LESSING (G. E.)— La poesía y las artes plásticas.....	2	2 ⁵⁰
MARGUERY (E.)— La obra de arte y la evolución	3	4
MÉLIDA (J. R.)— Historia del arte griego. Con 100 grabados.....	4	5
— Historia del arte egipcio. Con 62 grabados.....	4	5
MUNTZ (E.)— La tapicería. Con 92 grabados	»	5
PARIS (P.)— La escultura anti- gua. Con 184 grabados	»	5
PILO (M.)— Estética integral....	3	4
— La música	2	2 ⁵⁰
SCHLEGEL (A. G.)— Teoría é his- toria de las Bellas Artes	2	2.50

LITERATURA

ARÁBIGO-ESPAÑOLA

R 67306

TODAS LAS LITERATURAS



LITERATURA

ARÁBIGO-ESPAÑOLA



MADRID

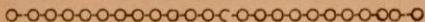
LA ESPAÑA EDITORIAL

Cruzada 4, bajo dcha.



Es propiedad de los Editores.
Queda hecho el depósito que
marca la ley.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués,
Madera 11, bajo.



PRIMERA PARTE



POESÍA ÁRABE

Las primeras manifestaciones del genio poético de los árabes en los tiempos ante-islámicos, fueron breves y espontáneas improvisaciones nacidas de la impresión del momento; especie de exclamaciones rítmicas, de ligeras sentencias nacidas de un sentimiento nacional.

Los retos y desafíos eran lanzados y propuestos en forma poética y rimada. Cítase el lance de Alí y Marhab, en que, después de provocarse en verso ambos contendientes, Alí hace rodar de un tajo la cabeza de su contrario.

En ocasiones el árabe rompe de repente á hablar en verso, como Arm en su lecho de muerte, y las mismas mujeres demostraban gran talento poético. Las hijas de Find, el viejo héroe, excitaban el ardor de los soldados en la guerra increpando á los rehacios y cobardes con improvisaciones en verso. Pero hasta el siglo VI, la poesía de los árabes no muestra formas más perfectas, estimándose que el poeta, propiamente dicho, más antiguo, no es un siglo anterior á la Egira. En efecto: en dicho tiempo, quinientos años después de Cristo, se manifiestan los primeros trazos de la escritura árabe.

En la feria de Ocaz, ciudad próxima á la Meca, los poetas, que eran también guerreros, celebraban certámenes en que narraban poéticamente glorias y hazañas, izándose en lo más alto de los muros de la ciudad la composición de más mé-

rito, estampada en letras de oro sobre rica tela de seda. Las *Mualakat*, que aún se conservan, son siete composiciones de las premiadas en estas lides. En ellas se observa igualdad de rima y de metro, pero no perfecta unidad de asunto. Desde que dichas fiestas se extendieron por todos los dominios árabes, el talento poético fué estimado como la prenda más alta, después del valor; y los más inspirados cantares, pasando de boca en boca, propagábanse con rapidez. El poeta, que extendía con sus cantos por toda una tribu la gloria ó la fama de las gentes, era respetado, solicitado y temido, el componedor de las diferencias entre las familias y el árbitro en todas las disputas.

Los documentos poéticos ante-islámicos de los árabes están contenidos en la colección de las *Mualakat*, *Divan de los Hudseilitas*, *Hamasa*

y *Gran Libro de los Cantares*, tesoros de poesía en que contrastan con las pasiones más sangrientas y bárbaras las delicadezas de una forma esmerada y exquisita y el dominio de una técnica propia de una civilización completa.

La cultura en puntos de propiedad del lenguaje, de sus leyes, de su riqueza, de la perfección del estilo, de la exactitud en la rima, era tal, que los niños admiraban por la perspicacia de sus apreciaciones y por la delicadeza de su gusto en materia de poesía, y hasta las mujeres resolvían con exacto juicio acerca del mérito relativo de las composiciones poéticas.

Las Mualakat.

Son cantares extensos y de asuntos varios. La de **Amr-ul-Kais** ofrece imágenes pintorescas al referir el

poeta un lance de amor, una partida de caza ó cómo contempló á una joven en el baño, ó al describir la tempestad que presienten las gacelas descendiendo al llano y es saludada por las aves con cantos y trinos. La de **Lébid** muestra un hermoso cuadro de las costumbres de los antiguos árabes y de la vida del campamento y concluye considerando lo efímero de la vida del hombre y lo perecedero de las cosas del mundo.

Las Hamasa y el Diván de los Hudseilitas.

Sus composiciones, más pequeñas que las Kasidas, ofrecen gran variedad: versos báquicos, cantos eróticos llamados *gacelas*, himnos fúnebres, sátiras, versos jocosos y cánticos de guerra. Estas composiciones son admirables por sus atrevidas

imágenes y brillantes descripciones, por los arranques de enojo, lamentaciones, invectivas, arengas, elogios, máximas y sentencias, expresadas con un colorido y un vigor intensos.

Las Kasidas.

Son composiciones amplias, á imitación de las Mualakat, en que el poeta convida á sus amigos á una peregrinación, durante la que se lamenta de la ausencia de su patria y de su amada y cuenta sus horas pasadas de felicidad; los amigos le consuelan, y el narrador recuerda los lugares que visitó, relata sus aventuras, describe su camello ó su caballo, enaltece su propio valor, refiere su extravío en el desierto, la acogida hospitalaria que le brinda un árabe piadoso, y concluye ento-

nando alabanzas á la libertad y á su tribu.

Se ve, pues, que, falto de otros motivos de inspiración, sin mitología ni tradiciones propias, el árabe se limita á describir la realidad inmediata y á dar expresión á sus propios sentimientos. Las bellezas de las Kasidas están en las pinturas, siempre las mismas, pero siempre nuevas, que hace el poeta, del desierto y de la noche, del viento y de las nubes, de su camello paciente ó de su caballo fogoso, de su espada y de su amor.

La Kasida de **Schanfara** puede presentarse como tipo de esta antigua poesía. Su héroe es el héroe del desierto que ruge contra el cielo y maldice al mundo; que vive con la hiena y el tigre, que goza en la soledad, duerme en el suelo y camina en medio de la oscuridad y de la

lluvia, sin más compañía que su corazón y su lanza.

El Corán.

El autor de la última Mualaka, Lébid, fué enviado á Mahoma como embajador de su tribu. Al oír el viejo poeta las palabras de la segunda Sura, reconoció que su Mualaka había sido superada, y al punto abandonó la poesía y se hizo sectario del Profeta.

El libro de Mahoma fué recibido con entusiasmo y asombro. Su lirismo deslumbrador, su retórica brillante, su impetuosa y valiente poesía, elevaba el espíritu de los árabes al cielo y les hacía oír la voz potente de Alá que estremece la tierra y fulmina todos los terrores; que anuncia por medio del Profeta que las montañas se despedazarán y la mar arderá en llamas y se arrollarán los

cielos, y los cabellos de los niños encanecerán de espanto y las piedras saltarán de angustia cuando esté próximo el día final, en que las almas saldrán de las tumbas como espesas bandadas de langostas para ser sepultadas en el abismo y los enemigos de Dios, atados con cadenas de setenta varas, serán arrojados á las humaredas del infierno. Y cuando llegue este último día, los creyentes irán al paraíso á gozar de inefable ventura, reposando en verdes praderas, reclinados sobre almohadones recamados de oro, bajo árboles frondosos que le brindan sus frutos, al margen de transparentes arroyuelos; y vestidos de ricos trajes de seda, gozarán de la fresca sombra, y mancebos les escanciarán en vasos de cristal el vino que no turba, y bellas vírgenes de negros y rasgados ojos les serán dadas por recompensa.

Estas promesas fueron en seguida objeto de veneración y consideradas como un dechado de divina elocuencia, como la misma palabra de Dios. El Corán fué el fundamento de la literatura y de la civilización árabe.

Sin embargo, los Suras, escritos en prosa, con mezcla de rimas, no pueden considerarse como modelos poéticos. Sus bellezas no podían superar á las de los autores de las Mualakat, cuyos versos obligaban á prosternarse á los más egregios poetas de los primeros siglos del islamismo.

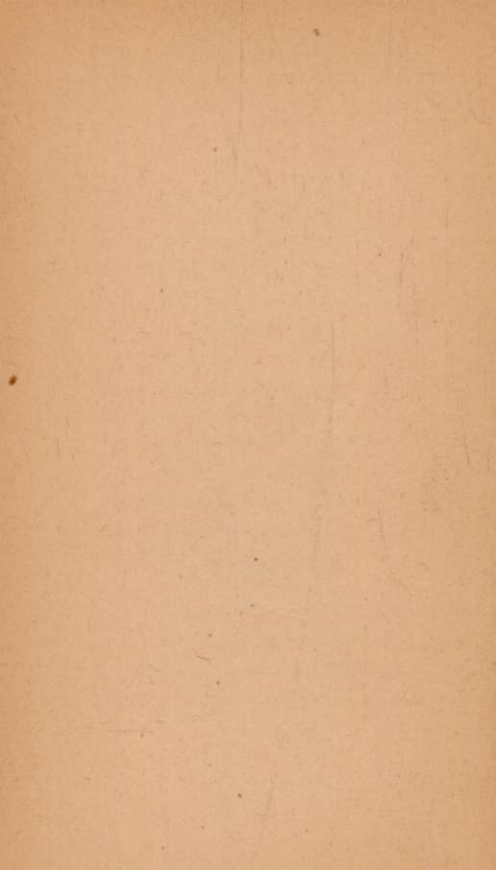
El número de los que florecieron en este tiempo es pasmoso. La poesía era una loca pasión del pueblo fomentada por los *rasvia* ó *rapso-das*, encargados de difundir por todas partes las composiciones de los poetas, á compás de la cítara y el laúd con que, á pesar de la severidad de los musulimes y de las sentencias del Corán, se acompañaban los

cantares aún en los palacios de los califas.

Los poetas más célebres de estos primeros siglos fueron **Achtal**, **Dscherir** y **Feresdak**, y los cantores y músicos más famosos **Mabed** y **Assaul-Meila**, la reina de las cantantes y tañedoras de cítara.

El fondo de la poesía árabe de estos tiempos, no era sólo la cólera y la venganza, características de los hijos del desierto, sino también el amor, que dió celebridad á la tribu de los *Usras*, la de las jóvenes más hermosas y los mancebos más enamorados, la del muchacho beduino que, al ser preguntado de qué tribu era, contestó: «Soy de la tribu de los que se mueren cuando aman».

De esta poesía oriental procede la poesía andaluza, que nació con la caída de los Omiadas.





SEGUNDA PARTE



CULTURA DE LOS ÁRABES EN ESPAÑA

Consumada la espantosa tragedia de Damasco, sangrienta matanza, ordenada por Abul-Abbas, de noventa Omiadas congregados en un banquete celebrado sobre un montón horrible de cadáveres y moribundos, el joven Abderrahman, hijo del califa Moawiah, rival vencido de Abul-Abbas, después de vagar por los desiertos de Africa, escapando de aquella atroz matanza, recibió una embajada de los jeques andaluces ofreciéndole el imperio, cuyo trono asentó en la ciudad de Córdoba. El nuevo soberano procuró hermo-

sear su corte con todo el esplendor de las ciudades del Oriente. Echó los cimientos de la gran mezquita, edificó la quinta de Ruzafa, rodeándola de árboles raros de Siria y plantó entre ellos aquella palma, símbolo de su patria oriental, á la que consagró las más tiernas y melancólicas canciones.

Bajo los sucesores de Abderrahman, España llegó á un grado de florecimiento y esplendor superior al de todos los países de Europa. Córdoba era la ciudad más hermosa de Occidente, y tan grande su extensión, que contaba dentro de sus muros *ciento trece mil casas, veintiocho arrabales y tres mil mezquitas*. Las márgenes del Guadalquivir estaban llenas de alamedas y jardines, de quintas y palacios.

Abderrahman II construyó suntuosísimos edificios, rodeóse de una corte lujosa y brillante y mandó ha-

cer por toda Andalucía puentes y acueductos, caminos y alcázares. Con Abderrahman III alcanzó España el colmo del bienestar y la riqueza, llegando á deslumbrar la pompa de su corte, y Córdoba á ser la joya más resplandeciente del mundo, la ciudad magnífica de todas las delicias.

Para coronar esta obra admirable, Haken II fundó en la capital del califato *veintisiete colegios*, en que se daba gratuita instrucción á los niños pobres; las escuelas de Sevilla y Córdoba, Málaga y Valencia, Almería y Toledo atraían á la juventud y á los maestros de todos los países, fomentando la afición á los viajes científicos y estableciendo un activo comercio de ideas con las famosas escuelas de Damasco, Bagdad, Túnez, el Cairo, Cufa y Basora. La biblioteca de Haken, abierta al público, llegó á contener *cuatro-*

cientos mil volúmenes, siendo fama que Haken los había leído todos y aún anotado de su puño. Gran número de encuadernadores y copistas estaban empleados en ella; libros publicados en Persia y en Siria eran, antes que en Oriente, conocidos en España, y los escritores más célebres acudían de todas partes á utilizar este tesoro de ciencia. Cuando fué destruída la Biblioteca de Haken, *seis meses* se invirtieron en transportar la enorme cantidad de sus libros.

Así como Córdoba en la literatura, sobresalía Sevilla en la música. Puesta un día en parangón la cultura de ambas ciudades, el gran Averroes señaló su distinto carácter diciendo: «Cuando muere un sabio en Sevilla, sus libros se compran en Córdoba; pero si en Córdoba muere un músico, sus instrumentos se venden en Sevilla».

Júzguese ahora de este resplandor de civilización, considerando que el resto de Europa estaba sumido en tan densa ignorancia que, excepción hecha de los sacerdotes, casi nadie sabía leer ni escribir. Y en medio de este desarrollo de la vida intelectual española, la poesía ocupaba el lugar culminante, siendo tan grande la multitud de los poetas, que su simple catálogo llenaría gruesos volúmenes. En el siglo X, *Los jardines*, de Ibn Ferradsch, antología de poetas andaluces, contenía doscientos capítulos, cada uno de los cuales comprendía cien dísticos; y todavía la colección de Ferradsch hubo de ser completada con otras posteriores, entre ellas la de Ibn-Chakan y la de Ibn-Bessam.

La poesía era cultivada por los grandes y los humildes; improvisaban el pobre labriego, el príncipe y el califa; las mujeres rivalizaban

con los hombres en estilo poético, y hasta los historiadores y cronistas ingerían versos y rimas entre las áridas páginas de sus relatos.

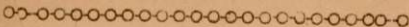
La poesía lo presidía todo: era base de las más altas posiciones; animaba á los combates, preparaba y facilitaba las negociaciones diplomáticas y salvaba la vida de los condenados á muerte. La correspondencia epistolar entre enamorados ó entre amigos se llevaba en verso, y en prosa rimada se redactaban los documentos oficiales y hasta los simples pasaportes.

Cuanto á la música, cultivábase con entusiasmo. Sobre este arte se compusieron importantes obras teóricas. Las juglaresas moriscas entonaban por las calles preciosas canciones. El cantor Zirjab, cuyo repertorio ascendía á *diez mil* cantares, y que vivía rodeado de esclavos y con un boato de príncipe, aban-

donaba su residencia de Bagdad para que en Córdoba oyese Abderrahman sus encantadoras melodías, á cambio de miles de monedas de oro y de ricos y espléndidos presentes.

En igual grado que la poesía y la música eran cultivadas todas las ciencias, y la Filosofía y la Historia, la Medicina y la Geografía produjeron sabios insignes.

Dada, pues, una idea de lo que era la poesía árabe oriental, para juzgar mejor de su hermana la arábigo-española que se inspiraba en los modelos de las *Mualakat* y el *Hamasa*, aunque utilizando los nuevos motivos de inspiración que la ofrecía el pintoresco suelo andaluz, y hecho un bosquejo de la brillante cultura de los árabes en España, tratemos de su poesía.



TERCERA PARTE



POESÍA ARÁBIGO-ESPAÑOLA

La simple enumeración de sus cultivadores sería tarea interminable. El estudio sólo de las poetisas exigiría un libro. Es preciso, pues, renunciar á hablar de los *poetas* y limitarnos á tratar de la *poesía*. Sin perjuicio de esto, haremos oportunamente la semblanza de algunos vates de gran relieve é importancia.

Cantos de amor.

La mujer árabe en España era más digna de ser amada que en el

Oriente, pues á sus encantos corporales unía los atractivos del saber y del ingenio. Por eso el amor era menos sensual y más puro. Los cantos que en él se inspiran expresan la atracción de dos almas que se solicitan con efusiones en que se mezclan la melancolía y el júbilo, la veneración y la ternura, la pasión exaltada y el dulce arrobamiento.

Ibn Hazm, uno de los más notables escritores del siglo XI, pinta de una manera admirable su tierno amor juvenil, en una de sus más preciosas poesías. Cerca del palacio del poeta, hijo de un opulento cordobés, vivía una muchacha linda y discreta. Su belleza y la dulzura de su canto le enamoraron y rindieron; pero ella se mostraba esquiva y fría. «Hermosa era como la gacela y como la luna; pero la gacela es tímida y la luna inasequible». A los tres

días después de subir Mahdi al trono de los califas, el enamorado poeta abandonó su palacio del arrabal de Zahira y marchó á Balat-Mogith. En las exequias de un pariente volvió á ver á su amada. La joven lloraba por el muerto, sin compadecer al que, por ella desesperado, tenía más derecho á sus lágrimas. Ausente otra vez de Córdoba, á su regreso hallóla tan mudada que apenas le quedaban señales de su perdida hermosura. La desgracia y el trabajo habían marchitado aquella flor delicada. Aun así, una palabra suya de cariño hubiera hecho la felicidad del apasionado poeta. Pero ella permaneció indiferente, aunque harto conocía lo mucho que era amada. Su desvío fué extinguiendo el fuego del amor de Hazm. La pérdida de su hermosura hizo lo que restaba.

Así como ésta composición por su candor, distinguieronse por apasio-

nadas la que la princesa **Umm-ul-Kiram** dirige á su querido *Samman* «que ilumina sus noches», y la de **Ibn Chafadche**, en que pinta la visión en sueños de su amada «envuelta en resplandeciente túnica, á cuya presencia los jazmines y las rosas dan al aire sus suaves perfumes, en cuyos negros cabellos deposita el cantor sus besos ardientes y en cuyos labios, como en limpio cáliz, bebe el vino oloroso de sus dulces amores».

Este mismo pensamiento ofrecen otras muchas composiciones amorosas, entre ellas una canción de **Abderrahman** y otra más sencilla y breve de **Ibn Derradach**.

Al lado de ciertos cantares cortos, que por su espontaneidad y su forma recuerdan las seguidillas andaluzas, se ofrecen poesías eróticas, productos del ingenio y de la reflexión más que del sentimiento. A esta

clase pertenecen composiciones como la de **Ar Rusañi** *A una tejedora*, la de **Ibn-al-Abban** *La cita nocturna* y la muy delicada del príncipe **Izz-ul-Daula** en forma de carta, de una exquisita galanura.

La cita que la célebre poetisa granadina **Mafsa** da á su amante Abu-Dschafer, es un modelo también de este género de poesía amorosa, en el que más que el amor campea el ingenio. Recelosa la poetisa de que el gobernador de Granada, que la cortejaba, tendiese algún lazo á su amante, estuvo sin escribirle largo tiempo; pero, cediendo á sus sentidas demandas, hubo de contestarle dándole á entender en ingeniosos versos la causa de su cauteloso silencio y asegurándole que le guardaba y le ofrecía su cariño «como guarda la nube la lluvia y como ofrece *la palma* sombra y lecho». Recibido el billete por el

amante, corrió presuroso al lugar de la cita: un kiosko, al que llamaban *la Palma*, del propio jardín del poeta.

Cantos de guerra.

Las luchas seculares mantenidas por un pueblo esencialmente guerrero y poeta habían de producir necesariamente cánticos de victoria, llamamientos poéticos á la guerra y lamentaciones ante las ruinas y los desastres de las batallas.

A este género corresponde una notable *Kasida* de **Ibn-ul-Abbar**, elocuente petición dirigida al poderoso príncipe Abu-Zekerina para que socorriese á Valencia sitiada. La impresión que le produjo el vehemente y fogoso ruego del poeta embajador fué tal, que el príncipe conmovido envió al punto una flota

á las costas de España para defender á la ciudad, fuertemente cercada por los cristianos.

También es notable el canto triunfal del príncipe de Málaga **Ibn Aschkilula** dirigido como poética felicitación á Abu-Jusuf, vencedor en la batalla de Ecija.

Dicho canto es una celebración de la victoria y un brillante elogio del caudillo y del ejército.

Corresponde asimismo á éste género el llamamiento á la guerra compuesto por el secretario del rey de Granada y notable poeta **Abu-Omar**, cuando ya los cristianos se enseñoreaban de la mayor parte de la península.

Esta composición fué entregada en Algeciras al sultán Abu-Jusuf para avivar en su corazón la ira contra los enemigos de su religión, y excitar su celo para la lucha.

Es un trozo elocuente de poesía, y

una brillante arenga y una excitación arrebatadora al valor y á la fe.

Finalmente, puede considerarse como de esta clase de poesía, la sentida lamentación de **Ibn Chafadscha** ante los destrozos de la ciudad de Valencia, quemada y saqueada.

*Cantos báquicos y poesías
descriptivas.*

Pertenecen al primer género el precepto poético - humorístico de **Al-Motadiel** prescribiendo á los fieles beber vino por la mañana en vez de rezar la oración matutina ordenada por la religión; la composición jocosa de **Ibn Hazmun** ridiculizando la hipocresía de los derviches, de quienes dice humedecen con libaciones las gargantas secas

por la oración; la del sabio celebér-
rimo **Ab-Bekri**, en que, á pesar de
su sabiduría, se muestra aficionado
al vino y á la fiesta; la improvisa-
ción del borracho, referida por
Abul-Hasan-al-Merini, y el enco-
mio de los goces de la vida de **Said-
Ibn-Dschudi**.

Cuanto á las composiciones des-
criptivas inspiradas por la contem-
plación de la naturaleza, citemos la
del poeta **Ibn Said**, en que describe
sus paseos por el Guadalquivir, y
recuerda, ausente en Egipto, su vida
de placeres en la hermosa y alegre
Sevilla; la descripción de un alcá-
zar cordobés, desierto, atribuída por
Gayangos al visir **Ilazm Ibn-Jeh-
war**, y que supone escrita á las rei-
nas del palacio **Az-Zahara**; y otras
muchas descriptivas de los naran-
jales sevillanos, de los festines ves-
pertinos que se celebraban en el
huerto de la Sultaniyah, inmediato

á Sevilla, y, por último, las en que se pinta y se canta á las flores, á los bosques y á las fuentes, composiciones propias de la musa árabe que se deleitaba en prestar alma á los seres inanimados.

Sátiras y cantos encomiásticos.

Los poetas solían disparar las más aceradas y cáusticas censuras contra gobernantes, ministros y poderosos. Ejemplos de estas composiciones, son la dirigida á Almansur, en que, á pesar de la hermosa figura de este ministro de Hisham, el malévolo é injusto poeta lo califica de jiboso y le moteja de zorro ladino, y los versos con que se zaherían unos á otros los poetas, como la sátira de **Ganim** á su enemigo **Scharaf**, en que le llama *coplero*, imitador de otros ingenios y *chapucero*, «cuyos

labios manchan la poesía cuando la besan».

De esta clase es la respuesta dada por el poeta **Al-Ilusri**, cuando estando en Africa fué invitado por Al-Motamid para ir á su corte, la cónica composición en que le dice: «Ni puedo pasar el mar á pié como el Mesías, ni tú eres Noé, pues no me envías el arca».

Para los cantos de alabanza, los *muluakat* brindaban á los poetas españoles modelos acabados. Así sus kasidas ofrecen, por la imitación de estos dechados clásicos, reminiscencias marcadas de la antigua poesía. Sus autores vuelven á recordar las costumbres de los beduinos, apartando su atención de las bellezas del suelo en que viven y del ambiente poético que les rodea.

Puede citarse entre estos panegíricos poéticos el de **Ilabbad**, al rey de Almería Al-Motanim, y el canto

encomiástico de **Ibn-Darradsch**, al poderoso Almansur, en que finge un viaje pintado con colorido y viveza para llegar al lado de su protector.

Estas composiciones suelen pecar generalmente de hinchadas y monótonas. Algunas, no obstante, como la de **Rebbihi** á Abderrahman III, contienen expresiones enérgicas é imágenes felices.

Elegías.

Aparte las de Al-Motamid, las más bellas composiciones elegíacas que ofrece la literatura árabe, es notable y de positivo mérito la de **Abul-Beka**, poeta rondeño, en que llora la caída inmediata del Islam, después de la toma de Sevilla por San Fernando.

Las muchas semejanzas entre esta composición y las coplas de Jorge

Manrique, justifican la afirmación de que el poeta español imitó la elegía del poeta árabe, como lo demuestra, aparte de otras analogías, la siguiente estrofa, traducida por Valera de la versión alemana de Schack:

¿Con sus cortes tan lucidas
Del Yemen los claros reyes
Dónde están?
¿En dónde los Sasanidas
Que dieron tan sabias leyes
Al Irán?

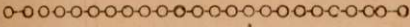
Es asimismo notable y conmovedora la elegía del poeta **Abul-Makschi**, del tiempo de Abderrahman I, á quien Suleiman mandó sacar los ojos por haber ofendido en unos versos á su hermano Hischam. Recitada esta sentidísima composición por el poeta delante de Abderrahman, lloró emocionado el califa y entregó

al vate ciego mil dineros por cada ojo. El propio ofendido, Hischam, mostrando una gran piedad, secundó el ejemplo de su padre, haciendo á Abul Makschi igual donativo.

Poesías religiosas.

Las composiciones poéticas religiosas de los árabes españoles no muestran el arrobó místico que se manifiesta en las obras de los ascetas ó *sufíes* orientales, sino consideraciones sobre lo efímero de la vida y sobre el arrepentimiento y la esperanza en Dios.

De esta clase son las oraciones ó plegarias de **Ibn Alfaradi**, **Ibn Sara** y otras de escasísimo mérito y ninguna elevación.



CUARTA PARTE



ESCRITORES ARÁBIGO-ESPAÑOLES

Cualquiera división que hiciéramos del gran período que comprende la dominación de los árabes en España, resultaría innecesaria al objeto de dar á conocer á grandes rasgos su literatura, y al fin, por consiguiente, del presente tratado, en el cual, por la extraordinaria cantidad de escritores y de obras que ofrece la España musulmana, nos vemos obligados á ocuparnos solamente de aquellas figuras más culminantes.

Cuanto á la división en géneros literarios, no la hemos estimado

oportuna. La mayor parte de los escritores arábigo-españoles, fueron polígrafos. Ni siquiera cabe su división en poetas y prosistas, dado queninguno dejó de cultivar la poesía.

Por lo tanto, prescindiendo de divisiones inútiles, nos limitaremos á dar á conocer á los escritores más notables en todos los géneros, siguiendo un orden simplemente cronológico.

Abdermelic ben Habid.—Nació en el año 802 en Huetor Vega y residió en Córdoba y en Elvira. Terminados sus estudios en España, encaminóse á Oriente, donde visitó todas las escuelas, especialmente la célebre de Medina.

Fué un escritor de profundo talento, de pasmosa cultura y de asombrosa fecundidad, alcanzando universal renombre por sus estudios y

conocimientos en casi todos los ramos del saber: en historia, en gramática, en medicina y en jurisprudencia, cultivando asimismo la poesía y consagrándose con amor á la enseñanza; sus numerosos discípulos sólo leían y estudiaban las obras del maestro.

El célebre faquí Sahnun le designaba como «el primer sabio de España y del mundo».

Las propiedades que cultivó cerca de Granada las legó á la mezquita cordobesa.

Era pequeño de estatura, y para dar honor á la ciencia vestía, durante las explicaciones á sus discípulos, ricos y vistosos trajes de seda. Falleció en Córdoba á los sesenta y cuatro años de una afección á la vejiga.

Sus obras son tan numerosas que, según él mismo, ascendían á *mil cincuenta*. Entre ellas citemos su

Historia, las *Costumbres é historia de Mahoma*, su libro jurídico ó sobre *Lo evidente* en materias de derecho y muchos sobre *Astrologia*, *Arte militar*, *Crisis de las enfermedades*, sobre *El matrimonio*, etc., etc.

La más importante de todas, es, sin duda, la *Historia*, especie de enciclopedia de las más raras y peregrinas noticias y resumen de mil materias diversas. Comprende la historia de los profetas, desde la Creación hasta la Egira, la de Mahoma y los Califas, hasta la conquista de España, y la descripción de los acontecimientos ocurridos en nuestra península desde Tharic hasta fines del siglo IX.

Iahya Algacel ó *Iahya ben Alham*, notable poeta natural de Jaén, llamado Algacel, esto es, *la gacela*, por su belleza física. Fué magnate cortesano, famoso por su ciencia é

ingenio, y reputado como adivino. De carácter alegre, su finura y su ilustración le granjeaban todas las simpatías, muy especialmente las de las mujeres, cuya estimación aprovechó para sus éxitos diplomáticos. Vivió noventa y cuatro años. Entre las muchas anécdotas que se refieren de la vida de este ingenio, es muy graciosa la siguiente. Cierta día la reina Nod hubo de preguntarle por su edad. Algacel, que ya frisaba en los cincuenta, la contestó: —Veinte años.—¿Pues cómo os blanquea la cabeza?—No me desmintáis, señora—replicó el poeta—¿no habéis visto que los pollinos son grises al tiempo mismo de nacer?

Fué habilísimo en la sátira, que empleó contra el cantor famoso Zir-yab, favorito de Abderraman II. Una de ellas fué causa de su destierro.

Murió el año 864.

Entre sus muchas composiciones

merece especial mención, su poema en verso sobre la *Conquista de España*, obra extensa en la que, con lenguaje elegante y puro, se describen todos los sucesos de la invasión musulmana.

Mohamad Ar-Razi.—Es el más antiguo de los tres escritores árabes que figuran con este nombre. Nació en Ray (Persia), vino á España el año 864, como mercader en joyas y drogas orientales, estableciéndose en Córdoba, en donde por su trato ameno, su cultura y su honradez, obtuvo la protección de Abderraman, que le otorgó destinos y le confirió delicadas misiones. Murió en el año 886 á su regreso de Granada, donde, por encargo del califa, apaciguó los disturbios surgidos entre árabes y mulados, por causa de la muerte de un renegado cristiano asesinado en Elvira.

Es autor de una obra histórica y genealógica, titulada *El libro de las banderas*, por describirse en ella las que con Muza entraron en España. Los caudillos invasores reuniéronse en asamblea en la mezquita de Algeciras, que por esta razón fué llamada desde entonces *mezquita de las banderas*.

Mohamad ben Wadhah.—Nació en Córdoba en el año 813. Hizo dos viajes á Oriente para aprender de los más sabios doctores. Fué hombre morigerado y generoso, siempre dispuesto á enseñar y muy docto en tradiciones proféticas.

Su celebridad fué grande. Murió el año 900.

Cítanse entre sus obras la titulada *Hombres devotos y mujeres piadosas*, biografías quizá de personas notables por su religiosidad, y la denominada *Lo recóndito*

del secreto y la quinta esencia del saber.

Aben Abderrabihi. — Prototipo del adulator cortesano, nació en Córdoba el año 860. Compuso muchos volúmenes de encomios poéticos, calificados por los historiadores de groseros y repugnantes, dirigidos á los cuatro soberanos de España, Mohamad, Almondsir, Abdallah y Abde rraman III.

Enfermo de parálisis, falleció el año 939.

Sus dos obras conocidas son: los *Anales de Córdoba* y *El libro del collar*, trabajo este último muy extenso, dividido, en cada una de sus numerosas partes, por secciones que llevan como título el nombre de una piedra preciosa. Trata esta obra de historia y de política y contiene varios discursos sobre la justicia, la elocuencia, el valor, las cualidades

de las mujeres, el arte militar, etc., por lo que puede calificarse de enciclopedia. Es este, pues, un libro curiosísimo por la variedad de sus materias, verdadero mosaico de todas las ciencias y como documento del estado de la civilización de los árabes en el siglo X.

Cuanto á sus poesías, fueron coleccionadas en un Diván de veinte volúmenes, que contenían la gran copia de sus composiciones adulatorias, y en la titulada *Al-Mahaçat*, colección de piezas eróticas, cada una de las cuales va seguida de otra de carácter moral ó religioso, á fin de *neutralizar* la influencia profana de las primeras con la virtud edificante de las segundas.

Abú Alí el Kálí.—Nació en Oriente en 901, cerca de Bagdad, y residió mucho tiempo en España, donde publicó varias de sus obras y

ejerció poderosa influencia cerca de los califas Abderramán III y Al-Haken II. Superó á todos sus contemporáneos en conocimientos filológicos y gramaticales, siendo además cultivador de la poesía. Después de sus viajes científicos por el Oriente, vivió en Córdoba muy admirado por los hombres de ciencia y muy estimado por los monarcas. Abderramán le nombró preceptor de su hijo el príncipe Al-Haken, cuyo honor pagó el maestro con su gratitud, dedicándole en testimonio muchas de sus obras. Murió en el año 967.

Sus trabajos más notables son: el *Libro del erudito*, tratado filológico, especie de Diccionario muy extenso, dos libros gramaticales, uno acerca *De los camellos, su propagación y sus propiedades*; otro acerca *Del hombre y sus caracteres extrínsecos y del caballo y sus colores*; el *Libro de las rarezas*; sobre materia de len-

guaje, y el *De los dictados*, que contiene curiosas noticias sobre Mahoma, sobre los proverbios, lenguaje y poesía de los antiguos árabes, anécdotas de varios poetas, composiciones tradicionales en prosa y en verso y un caudal, en fin, de noticias de gran valor literario é histórico.

Ahen Hani.—Su padre, que era también cultivador de las letras, trasladóse de Africa á España, y residiendo en Sevilla engendró á su hijo Mohammad, que distinguióse como poeta y como historiador. Sumióse en la mayor disolución y abrazó el materialismo, por lo que se enajenó el aprecio del pueblo. Ausente de Sevilla por esta causa, y residiendo en Egipto, llegó su fama á noticia de Almoizz Abú Tamim, quien le llamó á su corte y le llevó consigo en una de sus expediciones. Habiendo permanecido en Baska en-

tregado á fiestas crapulosas, al salir de una reunión, que concluyó en riña, fué asesinado. Suponen otros historiadores, que habiendo salido borracho de dicho festín, se durmió desnudo en la calle y amaneció muerto de frío. Otra versión es la que afirma que fué ahorcado con sus propios zaragüelles en la rueda de una noria. Ocurrió su muerte en el año 972, y cuando contaba treinta y seis años. Esta desgracia fué muy sentida por Almoizz, quien abrigaba esperanzas de que el malogrado poeta rivalizara con los más famosos de Oriente.

La Kasida, compuesta por Aben Hani en elogio de dicho príncipe está reputada como una de sus más bellas poesías.

Su *Diván*, ó colección poética, es de lo más bello de la literatura arábiga.

Aben Hani, como Almotanabi en

tre los orientales, es apreciado como el primer poeta de Occidente.

El Joxani.—Nació en Kairoán, en donde estudió el Derecho. Después de haber estudiado con los mejores doctores africanos, vino á España, consagrándose en Córdoba al cultivo de la ciencia jurídica, de la elocuencia y de la poesía. Compuso para el califa muchos libros, uno de ellos sobre los hombres ilustres de España, y *cien divanes*, que le encargó Al-Haken II.

Falleció en Córdoba en el año 971.

Débase á este célebre escritor la *Historia de los cadhies en España*, la de los africanos y dos libros sobre *Jurisconsultos cordobeses*.

Aben Alkutiya.—Llamábasele también *El hijo de la goda*, porque su tatarabuela era nieta de Witiza:

Nació en Córdoba, y estudió en Sevilla. Distinguióse, principalmente, como filólogo, siendo además notable cultivador de la historia y de la ciencia jurídica. Tenía gran conocimiento de las cosas de España, sobre todo de sus reyes, poetas y sabios. Era excelente poeta, á cuyas dotes, así como á su ciencia, unía una gran humildad, señalándose como hombre creyente y piadoso. Dedicado á la enseñanza, contó entre sus discípulos á los hombres más ilustres de su época. Falleció en Córdoba en 977.

Entre sus escritos figura la *Crónica ó Historia de la conquista de España*, dictada á sus discípulos y la más erudita y extensa de todas. Es esta una obra interesante que contiene descripciones conmovedoras, como la de la matanza de los principales habitantes de Toledo en el reinado de Al-Haken, y está re-

dactada con estilo pintoresco y lleno de vida.

Atribúyensele, además, tratados gramaticales de gran mérito, entre ellos *El libro de los verbos*.

El Zobaidi.—Nació este escritor ilustre en Sevilla, en el año 930, estudió en Córdoba, y fué el lexicógrafo más famoso de su tiempo, distinguiéndose además como poeta é historiador. Fué uno de los maestros de Hixen, hijo de Al-Haken II. Nombrado cadhí de Sevilla, murió en esta ciudad el año 989.

Sus composiciones poéticas son generalmente religiosas, aunque también es autor de poesías eróticas llenas de pasión y sentimiento.

De uno de sus dísticos es el siguiente pensamiento: «La pobreza en nuestra patria es un destierro: la riqueza en el destierro es una patria».

Sus obras más notables son: la refutación del panteísmo de Masarra, titulada *Los heterodoxos desmascarados*, dos obras gramaticales, una de ellas excelente, y la *Historia de los últimos jurisconsultos cordobeses*.

Aben Abi Zamanin.—Nació en Elvira en 944, estudió en Córdoba y Baena, dedicándose con especialidad al Derecho, á la Poesía y á adquirir noticias sobre los ascetas.

En sus poesías, muy elogiadas y estimadas por los mulsumanes, domina el misticismo y un cierto sabor pesimista muy del gusto de los árabes.

Era bueno hasta la austeridad y de tan sensible corazón y tan exaltada fe, que lloraba con sólo oír la lectura del Corán. Por estas prendas fué famoso y de todos respetado y querido,

Falleció en Elvira en 1008.

Sus composiciones en prosa más notables son: la titulada *Vida de los corazones*, *Libro de las exhortaciones piadosas* y un tratado sobre *Contratos notariales*.

En estas obras, muy leídas en su tiempo, aparecen intercalados multitud de versos que las dan atractivo y amenidad.

Aben Al-Faradhi.—Nació en Córdoba en 961. Bibliófilo entusiasta, llegó á reunir una de aquellas riquísimas librerías á que tan dados eran los literatos y sabios cordobeses. Peregrinó á la Meca y visitó á los maestros más célebres de Oriente, cuyas enseñanzas recibió. A su regreso fué nombrado cadhí de Valencia, y residiendo en Córdoba, murió cuando esta ciudad fué sitiada y tomada por los berberiscos en el año 1013. Su cadáver, desfigura-

do y descompuesto, fué enterrado á los tres días de insepulto sin mortaja y sin preces.

Estuvo dotado de gran talento poético, distinguiéndose algunas de sus composiciones por su profundo sentimiento religioso.

Menciónanse, entre otras obras de este escritor, las siguientes: *Tratado de los gramáticos*, *Historia de los poetas españoles* é *Historia de los sabios de España*; esta última, escrita con gran escrupulosidad y exactitud.

Aben Hazam.—Nació en Córdoba en 994. Su padre fué wazir de Almanzor, así como este escritor ilustre lo fué de Abderramán V. Fué hombre respetado é íntegro, pero por sus opiniones cismáticas y más aún por envidia de su talento, atrájose el odio de los *faquíes*, que le señalaron al pueblo como hombre pe-

ligroso, por lo que casi todos los príncipes le expulsaron de sus Estados. Habiendo encontrado asilo en un lugar próximo á Niebla, donde su familia en tiempos anteriores había profesado el cristianismo, en él consagróse al estudio y á la enseñanza, y allí murió en el año 1064.

Aben Hazam es una de las figuras más grandes del islamismo. Distinguióse por su vigorosa inteligencia, por su vastísima cultura, que se extendía á todos los ramos del saber, por su fecundidad literaria tan asombrosa que sus obras decíase que «no podía cargarlas un camello», por su amplio criterio científico tan perseguido por el fanatismo musulmán, y por el espiritualismo que se advierte en sus escritos y que acusa su origen cristiano.

Los biógrafos árabes enaltecen sus dotes poéticas manifestadas en muchas de sus composiciones, entre

ellas, una contenida en su *Tratado sobre el amor*, y que revela el candor y la delicadeza de alma del poeta. La síntesis de esta composición la hemos dado al tratar de las *poesías amorosas*.

De entre sus obras, que llenaban *cuatrocientos volúmenes*, merecen citarse: La *Historia de las religiones, cultos y sectas*, la *Epístola sobre las excelencias de España*, un tratado de *Cuestiones de Derecho*, el *Libro de las costumbres del alma* y varias más sobre astrología judiciaria, jurisprudencia, clasificación de las ciencias, sobre el Pentateuco y el Evangelio, etc.

Aben Zaidun.—Nació en Córdoba el año 1003. De familia noble, dedicóse con entusiasmo al cultivo de las letras, llegando á sobresalir como prosista y como poeta.

Ejerció gran influencia cerca del

gobierno y de la corte y amó á una dama de la familia de los Omeyas llamada Wallada, estimada como la Safo de su tiempo. Habiéndosele imputado un delito, relacionado quizá con un drama de amor, fué preso, y rota su condena, huyó á Sevilla, cuyo rey le colmó de distinciones y honores. Murió en esta ciudad en 1070.

Llegó á dominar toda la ciencia de su tiempo. En poesía, alcanzó el colmo de la perfección. Su lenguaje distinguióse por la brillantez y elegancia y por la profundidad y brío.

Enamoradísimo y correspondido de Wallada, la ingeniosa poetisa, cuyo trato tanto codiciaban los literatos de la época, á ella consagró muchas de sus composiciones poéticas. Cuéntase que, cansado de Wallada, puso su amor en una de las esclavas de su antigua amante, ne-

gra, pero notable cantante, arrancando á la dama desdeñada las más poéticas y sentidas quejas. Wallada se entregó á otro amante y Aben Zeidun compuso contra éste una carta satírica é injuriosa que fingió haber sido escrita por Wallada y que ha merecido gran renombre.

Aparte de los versos eróticos de *el Tibulo del Alandalus*, como lo llama Dozy, su principal fama débela este gran poeta á sus célebres epístolas en que pide su excarcelación, la compuesta en solicitud de revocación de la orden de su destierro, curiosa ésta por los versos antiguos que reproduce y por los proverbios y noticias históricas que contiene, y, principalmente, la ya citada, dirigida al amante de Wallada, sátira violenta llena de los más sangrientos improperios.

Es asimismo de este poeta, una historia en verso, verdaderamente

notable, de los califas Beni Ome-yas.

Abú Omar ben Abdelbar.—Nació en Córdoba el año 978. En esta ciudad aprendió de los más célebres sabios, llegando á ser en la ciencia de la tradición profética el más famoso de su tiempo, así como también fué docto en las del Derecho y de la Historia. Viajó mucho por España, desempeñó el cargo de cadhí de Lisboa y de Santarem, y murió en Játiva el año 1070.

Fué escritor de una admirable fecundidad. Entre sus numerosas obras citemos: el *Tratado de los compañeros del Profeta*, especie de Diccionario biográfico de los amigos de Mahoma; una antología en tres tomos de cuentos festivos y frases famosas, publicada con el título de *Libro del ornato de las reuniones y de la familiaridad de los que asis-*



ten á ellas; un libro de Derecho, titulado *El Suficiente*, y otros diversos tratados de historia y genealogía, entre ellos el *Libro de perlas*, sobre la vida y guerras de Mahoma y la *Excitación para referir los orígenes de las tribus y el conocimiento de las genealogías*.

La más curiosa de todas es, sin duda, el *Libro del ornato*, colección de proverbios usuales, versos raros, sentencias elocuentes y narraciones peregrinas sobre abundante variedad de materias tocantes á la religión y á la vida social, escrita con el propósito de hacer ameno y agradable el trato de quien las conozca y aplique oportunamente usándolas como prenda de ornato y deleite.

Abul - Motarif ben Wafrid de Toledo.—Nació en esta capital el 999, é hizo sus estudios en Córdoba. Fué literato, jurisconsulto y mé-

dico, y estudió con singular predilección las obras de Aristóteles y Galeno.

Por sus extensos y profundos conocimientos en ciencias naturales y agricultura, fué nombrado por el rey de Toledo para dirigir la plantación de su célebre jardín botánico.

Murió en 1070.

Sus principales obras se refieren á la ciencia de la medicina. Entre ellas son notables las tituladas *Experiencias médicas* y *Libro de la almohada y sobre los medicamentos simples*.

Compuso también un tratado de *Agricultura*, otro sobre los *Baños* y un libro acerca del *Sueño*.

Aben Hayyan.—Es considerado unánimemente el primer historiador musulmán de origen español.

Nació en Córdoba el año 987. De

aquí su sobrenombre, *el Korthobi*, conque se le designa. Era hijo de un cliente de Abderramán I, y dedicado al estudio de la gramática y de las tradiciones en las escuelas cordobesas, pronto se dió á conocer por su talento y por su ciencia en Teología é Historia y por su numen poético.

Asciende á 50 el número de obras atribuídas á este escritor, aparte de sus numerosas poesías.

Murió en Córdoba el año 1076.

Su gran fama la debe principalmente á sus dotes de historiador. De él se ha dicho que entre todõs los arábigos «hay pocos que puedan comparársele y ninguno que deba anteponérsele».

Sus obras más dignas de mérito son: su *Historia de la dinastía amirita*, en que trata de la vida de Almanzor y su familia, sus *diez volúmenes* sobre la historia de España

anterior á su época y los *sesenta* sobre sucesos de su tiempo.

Fué historiador verídico é imparcial, de dicción clara y elegante y de estilo animado y culto. Su crítica es de alto sentido moral y de exacta inteligencia de los hechos políticos que narra.

Abul-Walid el Bechi.—Nació en Badajoz en 1012, residió en Córdoba y en algunos puntos de Levante, y viajó por Oriente, visitando la Meca y Bagdad.

A juzgar por los grandes elogios que de él hacen los historiadores, debió de ser personaje de gran fama, pues todos ensalzan su gloria y ponderan su mérito.

Falleció en Almería en 1081.

Sostuvo polémicas con Aben Hazán. En una de estas agrias reyertas le dijo el Bechi: «Yo soy más grande que tú, pues ambicioné la

ciencia siendo pobre; tú, viviendo en el mayor desahogo y pasando las vigiliass á la luz de una lámpara de oro; yo, velando á la luz de un candil».

La mayor parte de sus obras versan sobre el derecho y la ciencia del Corán.

Son las más notables las tituladas *Sentencias sueltas acerca de los principios fundamentales*, *La Tabeira*, que trata de los siete métodos de lectura alcoránica, *Guía para el conocimiento de la prueba en Derecho*, *Cuestión acerca de las honras fúnebres* y otras varias sobre ética, sobre la argumentación, etc.

Abú Obaid el Becri.—Nació probablemente en Córdoba, adonde su padre Abdelaziz se retiró después de haber sido desposeído por Al-Motadid de sus territorios de Huelva.

Pasó su infancia en Córdoba, por

lo que era llamado *el cordobés*, y á la muerte de su padre pasó á la lujosa corte de Almeria, cuyo príncipe, Almotacim, era gran protector de los hombres de letras, y de aquí pasó á Sevilla con una misión diplomática, viviendo al lado de su rey Al-Motamid.

Las costumbres de este gran escritor no eran morigeradas, antes bien, mostrábase amante de los festines, y adquirió reputación de borracho.

Estas flaquezas mostrábanse en sus poesías báquicas. Acostumbraba envolver los libros en ricas telas para significar el amor que le merecían.

Después de una vejez achacosa falleció en 1094.

El Becri, es, no sólo el primer geógrafo de la España musulmana, sino uno de los sabios de más relieve entre los árabes.

Sus obras principales son: la titulada *Los caminos y las provincias ó reinos*, en que describe poblaciones y comarcas, y las vías que las enlazan, con gran copia de datos curiosos y útiles. Esta obra ofrece la particularidad de que en ella su autor toma de las *Etimologías* de San Isidoro, muchas noticias geográficas contenidas en este famoso libro, entre ellas la descripción, casi literalmente transcrita, de las Islas Canarias ó *Afortunadas*. También es de importancia su obra denominada *Alfabeto de lo que es poco conocido*, verdadero Diccionario de nombres relativos á tribus y lugares y de datos geográficos exactos y de gran valor.

Compuso además muchas obras filológicas, teológicas y de medicina; tratados sobre proverbios y anécdotas, tomados de otros escritores, y una *Noticia general de las plantas y árboles de Andalucía*.

El Homaidi.—Era oriundo de Córdoba, donde residió su padre y nació en Mallorca hacia el año 1029. Educóse al lado de los mejores maestros cordobeses, y después de adquirir en España grande y justa celebridad como hombre sabio y piadoso marchó á Oriente, poniéndose en relación con los hombres de ciencia más célebres de África, Irak y Siria, estableciéndose por último en Bagdad, en cuya ciudad adquirió gran renombre. Uno de los sabios más grandes del Oriente, Aben Macuba, aseguraba no haber conocido otro semejante á Homaidi, por su erudición inmensa, por su amor á la ciencia y por su amable carácter y excelencia de alma.

Fué Homaidi tierno é inspirado poeta religioso. En una de sus composiciones hace alusión á su pasión por los viajes.

Afirmaba que la *sabiduría* no

consistía, como creían algunos de su tiempo, en oír á los sabios y frecuentar su trato, sino en aprender de ellos *la verdad y la virtud*.

Murió en Bagdad en 1095.

Sus obras más notables son: *Brasa ardiente acerca de la historia de los españoles*, bosquejo histórico de Andalucía y noticia general de sus visires sabios y poetas, *Libro de oro fundido sobre exhortaciones á los reyes*, *Anécdotas curiosas de los médicos*, un compendio de historia desde Mahoma hasta el califa Almoctadí y dos libros, uno *Sobre la ciencia ó arte de escribir cartas*, y otro *Sobre los deseos sinceros*.

Al-Motadid.—Hijo de Abul-Kasim, opulento sevillano fundador de la casa soberana de los Abbadidas, á la muerte de su padre, ocurrida en 1042, dió por terminada la comedia del falso Hisham, mediante la cual

Abul-Kasim se alzó con los reinos de Córdoba y Sevilla, y proclamóse monarca con el nombre de *Al-Motadid-Bilah*, esto es: «el que se apoya en Dios».

Animado de una ambición sin límites, apoderábase de las plazas con las que ensanchaba sus dominios, preparando cobardes emboscadas á los príncipes que, al acudir á sus festines, eran en ellos vilmente asesinados. El refinamiento de su crueldad llegaba al punto de adornar sus jardines con guirnaldas de cabezas cortadas á sus enemigos y de plantar flores en sus cráneos. Cuando cayó Sevilla en poder de sus contrarios hallaron un saco lleno de calaveras.

El suceso más trágico de la vida de Al-Motadid, fué el provocado por la rebelión de su hijo mayor, Ismail.

Duramente tratado por su padre, con el que vivía hacía tiempo en

discordia, penetró una noche en su palacio con el propósito de matarle creyéndole dormido; pero Al-Motamid, apercibido, le esperaba al frente de sus soldados. Ismail huyó, pero fué detenido y entregado á su padre. Llevado por éste á una estancia interior del palacio, con sus propias manos le dió la muerte.

Perseguido por sus remordimientos y víctima de una grave dolencia, falleció en 1069.

A pesar de su maldad, este tirano fué amante y protector de las letras y notable y fecundo poeta.

Entre sus composiciones figuran la que dedicó á Ronda, celebrando su conquista, y las que consagró á pintar su ambición insaciable de dominación y de gloria.

Al-Motamid.—Hijo del anterior, al que sucedió en el trono, aventajó mucho á su padre en talento poético.

Pasó su juventud en Silves, á la que dedicó una de sus composiciones. Más poeta que guerrero, arrollado una vez por sus enemigos, el padre lo redujo á prisión y le amenazó con el suplicio; pero con sus versos consiguió desarmar la ira de su padre y alcanzar la reconciliación.

Era hospitalario y generoso y protector de todos los ingenios. En sus quintas y alcázares, viviendas encantadoras y llenas de comodidades, entregábase en compañía de su esposa Itimad, á los placeres del amor y la poesía.

Itimad, llamada también *Romaiquilla*, era ingeniosa y amable, pero excesivamente caprichosa. Como un día, viendo amasar barro para adobes, diese en la flor de hacer lo que veía, Al-Motamid mandó preparar una mezcla de perfumes y de olorosas especias, y sobre la masa de almizcle y canela, de embriagadora

mirra y ámbar, regada con agua de rosas, Itimad, desnudos los pies, satisfizo su deseo.

Itimad fué célebre como poetisa, y su talento poético, unido á su extraordinaria hermosura, fué la causa del amor que por ella sintió Al-Motamid, amor correspondido con fidelidad por la alegre y discreta Romaiquilla, á quien los alfaquies hacían responsable de la vida licenciosa y desenfrenada del monarca.

La vida de Al-Motamid abunda en curiosísimas anécdotas. Entre ellas, la más peregrina refiérese á la pena de crucifixión impuesta por este rey al ladrón más original que registran las fastos de la iglesia. Llamábase éste el *halcón pardo*, terror de los vecinos de Sevilla, y un pícaro apasionadísimo de su profesión. Como Al-Motamid quisiese con reflexiones hacerle desistir de sus hazañas, el ladrón le contestó:—Señor, si tuvie-

res idea de la inmensa alegría que causa el robar, dejarías tu trono para dedicarte á mi oficio». La habilidad del *halcón* era tan extraordinaria, que, hasta enclavado en una cruz se dió traza para robar á cierto labrador que, caballero en una mula, tuvo la mala fortuna de pasar junto al crucificado. Rogado por el ladrón para que le sacase cien monedas de oro que le dijo haber ocultado antes de ser preso en un pozo próximo, el labrador accedió á su demanda codicioso de la mitad del tesoro que *el halcón* le ofrecía. Cuando el labrador estaba en lo hondo del pozo, la mujer del bandido que estaba á la vista, cortó la soga que sujetaba al labrador, y escapó con ropas y mula.

La segunda mitad de la vida de Al-Motamid es una serie de infortunios dolorosísimos que comienza con la muerte de su hijo Abbad, goberna-

dor de Córdoba, cuya cabeza fué enviada después del asalto de Ibn-Ocayá, al rey de Toledo. El dolor de Al-Motamid vino á aumentarse con la pérdida de su hijo Manum, muerto en la defensa de Córdoba, que al fin cayó en poder de Jusuf. Pero su ruina quedó consumada al ser sitiada y rendida Sevilla. En su valerosa defensa, vió Al-Motamid morir á su lado á su hijo Malic, y él mismo quedó prisionero, y, cargado de cadenas, fué conducido con toda su familia á Marruecos, condenado á sufrir prisión perpetua. Sepultado en un calabozo de Agmat, exhaló en conmovedoras elegías todas las penas y tristezas de su alma. Estas composiciones son de tan hondo sentimiento, tan arrebatadoras y tan profundamente sentidas, que su lectura angustia y estremece.

Cuando desde el fondo de su encierro vió pasar á una de sus hijas

flaca y descalza obligada á ganar su sustento como sierva de uno de sus antiguos servidores, contemplándola consumida por el hambre y el trabajo, el infortunado poeta rompió en sollozos, y hablando consigo mismo improvisó una breve y sentidísima poesía, que es un lamento rebosante de dolor y de tristeza.

La muerte, la pobreza y la miseria de sus hijos, su propia desgracia y el recuerdo en medio de tanta desventura de sus días de felicidad y de grandeza, son el tema de estas composiciones, que no tienen rival en la literatura árabe. Su elegía á la tormenta, contemplada por el poeta en una noche de insomnio, y su saludo á una bandada de palomas cuya libertad contrasta con el peso de sus cadenas, son de las más conmovedoras.

Rendido por tantos dolores el des-

dichado príncipe, murió en su calabozo en el año 1095, siendo sepultado como cualquier extranjero.

Ibn Ammar.—Nació en una aldea cerca de Silves, y vivió vagando y pordioseando en su infancia y cantando de lugar en lugar.

Habiendo ido á Córdoba á recibir educación literaria, le dieron pronto fama sus poesías. Ganábase la vida recitando panegíricos por las ciudades de Andalucía á cambio de una limosna.

Una de sus Kasidas llamó la atención del rey Al-Motamid y pidió que le presentasen al trovador. Este captóse las simpatías del príncipe, del que fué, más que amigo, hermano. Temeroso un día de que Al-Motamid le matase y confesado su temor al príncipe, éste le dijo: «Eso sería un suicidio, porque tú eres mi alma y mi vida». A pesar de estas ca-

riñosas palabras, los presagios y temores del poeta se cumplieron. Después de haber obtenido los más altos honores y empleos como favorito del rey y habiendo sido gobernador de Silves, visir, primer general y guardador de los sellos del monarca, llevando siempre consigo brillante séquito y alcanzando por último, la dignidad de virrey de Murcia, los recelos de Al-Motamid, excitados por la envidia de los enemigos del Ibn Ammar, á quien acusaban de desleal, atribuyéndole el propósito de sublevarse, fueron la primera señal de su desgracia. Una sátira del poeta en la que insultaba al rey de Sevilla y á su mujer y la sublevación de sus soldados en Murcia, obligáronle á huir á la corte de Alfonso VI, de donde pasó á Zaragoza al servicio de Al-Moctadir. Al tratar de apoderarse del castillo de Segura, el señor de esta fortaleza le

hizo prisionero, lo encerró en un calabozo y anunció su adjudicación y entrega al mejor postor. Lo compró Al-Motamid, y le fué llevado á Córdoba cargado de cadenas. Las Kasidas del preso en súplica de perdón iban ablandando el corazón de Al-Motamid y templando su resentimiento y su ira; pero una carta del poeta, que dijeron sus enemigos contenía injurias al rey, imputación de que Ibn-Ammar no supo defenderse, excitó la cólera de Al-Motamid hasta tal extremo, que cogió su hacha, bajó á saltos la escalera del calabozo, é hiriendo con furia sobre el cuerpo del suplicante y desdichado preso, lo dejó muerto.

Las composiciones de este poeta son del género encomiástico y satírico.

Más que por su talento poético, tiene importancia Ibn Ammar por lo accidentado de su vida y por ser

el tipo más interesante de los cantores errantes andaluces, especie de Gil Blas de la España musulmana, que de pordiosero llegó á alcanzar la dignidad real para caer al punto en la desgracia.

Aben Al-Labbana. Natural de Denia, y autor de varias obras sobre diferentes materias y de una notable colección de poesías. Residió algún tiempo en Almería y murió en Mallorca en 1113.

Recibió grandes pruebas de estimación y amistad del desventurado rey Al-Motamid, con el que cambió poesías bellísimas. En ellas Labbana le rinde homenaje de sumisión. De estas composiciones son notables la en que el poeta se excusa de recibir un regalo de mizcales y piezas de tela que el destronado rey de Sevilla, sumido ya en las mayores angustias, le envía en testimo-

nio de su afecto, y la en que le replica cuando el pobre cautivo le reconviene por su rebeldía al rehusar su cariñoso obsequio.

Es también muy hermosa la improvisación que hizo al pasar un día cerca del hijo de Al-Motamid, obligado á trabajar en el humilde oficio de platero, en la que lamenta la adversidad de este príncipe y recuerda su pasada grandeza.

Cítase también entre sus más bellas poesías la consagrada á la muerte de Al-Motamid.

Es autor de dos obras históricas tituladas *Rocío de perlas y amontonamiento de flores de la poesía de los Beni Abbad* y *El Apoyo*, cuyo asunto es la historia de dicha dinastía, así como de un tratado sobre exhortaciones á los reyes y de un *Libro de los caminos de la guerra civil*.

El Thorttinxí,—Nació en Tortosa en 1059. Estudió en Zaragoza y en Sevilla y adquirió pronto gran fama como poeta é historiador. De carácter humilde, piadoso y austero, vivió pobremente. Solía decir que entre dos negocios ventajosos, uno tocante á los bienes de este mundo y otro relativo á los de la vida eterna, debía elegirse siempre el último *como medio de conseguir los dos*. Viajó por Oriente, visitó á Bagdad, Basora y Damasco, y, por último, se estableció en Egipto, donde compuso y publicó su célebre libro titulado: *Lámpara ó Espejo de los Reyes*.

Murió en Alejandría en 1126.

Entre sus obras merecen citarse un compendio de las *Costumbres ó carácter de Mahoma*, un gran volumen sobre *Cuestiones de controversia*, un libro *Sobre la prohibición del queso de los Rumies*, dos tratados

Sobre la piedad filial y el titulado *Espejo de la conducta*, y por último *El libro de la guerra*.

La más notable y de mayor mérito es la *Lámpara ó espejo de reyes*, tratado histórico-moral acerca de los deberes del rey, de sus virtudes y de su conducta en tiempo de paz ó de guerra. Todo este libro está lleno de anécdotas curiosas y de cuantos datos interesantes halló en los biógrafos de reyes griegos, árabes, persas é indios. Al tratar de los ardides de la guerra, describe la batalla de Guadalete y afirma que la cabeza de Rodrigo fué remitida á Muza por Tharik.

Aben Hamdis.—Nació en Siracusa en 1055 y residió largo tiempo en España. De familia noble, su juventud fué crapulosa y disipada.

Huyendo de la invasión de los normandos vino de Oriente y esta-

blecióse en Sevilla, donde pudo hacer gala de su talento poético, del cual ya había dado brillantes muestras en su patria.

Guerreó con valor al lado de Al-Motamid, y acompañó á este rey destronado á su destierro y le dedicó una de sus poesías.

Pasó los últimos años de su vida en Bugia, donde murió ciego á los setenta y ocho años de edad, en el año 1133. Otros afirman que falleció en Mallorca y fué sepultado junto al poeta Labbana.

Compuso una *Historia de Algeciras*, y numerosas poesías coleccionadas en un Diván, y en las cuales celebra y canta hechos gloriosos, inspirándose siempre en un exaltado sentimiento patriótico, narra sucesos militares y refiere anécdotas relativos á España, excita el valor de los sicilianos, pinta su primera juventud y la vida del desierto

africano y recuerda á su patria.

Fué un poeta original, elegante y noble, de hondo sentimiento y de gran riqueza de lenguaje.

Aben Abdun.—Nació en Evora, y fué célebre poeta y hombre muy versado en ciencias y literatura.

De su prodigiosa memoria cuenta su biógrafo Abu Beker, que estando un día sentado en el vestíbulo de su palacio y con él un copista que había reproducido el *Libro de las canciones*, al tratar de hacer un cotejo con el original, como el copista no lo llevase consigo, un hombre de aspecto miserable de beduino, llegó á Abu Beker, y pidiéndole razón de la obra que tenía en las manos y enterado de que deseaba hacer su cotejo, suplió la falta del original recitando *al pie de la letra* dos cuadernos de dicha obra.

Compuso á los trece años una no-

table poesía, á la cual debió el ser nombrado secretario del gobernador de Badajoz, que, prendado de su talento, le concedió además su amistad.

Falleció en Evora en 1134.

Es el autor de la famosa kasida que lleva su nombre—*Kasida-abdunia*—de cuya poesía se han hecho los mayores elogios por los escritores musulmanes, que consideran este poema insuperable por el espléndido brillo de sus imágenes y por la hermosura de sus metáforas.

Dozy extima que este *canto fúnebre*, más que por el sentimiento, es notable por el ingenio que revela. La erudición rebosa en este poema, que dicho escritor califica de «catálogo rimado de grandes desgracias», «revista de hombres y dinastías», en las que los juegos de palabras y las obscuras imágenes cansan y fastidian.

Cítanse también las dos epístolas de este poeta á Isuf, sobre la expugnación de Santarem y Jical, solicitando su amistad, y algunos pequeños poemas.

Omeya ben Abdelaziz. —Nació en Denia en 1067. Fué notable filósofo, eminente médico y célebre como poeta, astrónomo y tañedor de laúd.

Trasladóse á Egipto, donde fué preso, y, huyendo de Alejandría, pasó á Mahdia, en el Magreb, cuyo soberano Tasnim le colmó de honores y le distinguió hasta su muerte, ocurrida en 1151.

Los versos de este poeta distínguense por su sentimiento religioso. Entre ellos son notables los que dirigió á su hijo cuando se hallaba al borde del sepulcro, así como su composición *A una bella escanciadora*, de tono alegre y de sencilla forma.

Escribió sobre todas las ciencias. Citemos, como más salientes, sus obras tituladas *Epístola egipciaca*, en que trata del Nilo y sus fuentes y de los poetas astrónomos, médicos y sabios que había conocido en Egipto; *Vergel de los poetas españoles*, cuyo nombre indica su materia; *Tratado de Geometría*; una *risala sobre la música*, un tratado *Sobre la formación del astrolabio* y otro *Sobre los medicamentos simples*.

Aben Jakán.—Nació en una aldea ó alquería próxima á Alcalá la Real (Granada). Los historiadores lo estiman como «un milagro entre los milagros de la elocuencia», habiendo sobresalido en el arte de componer biografías.

Pobre y entregado al vicio y al vino, vióse menospreciado de todos.

Nombrado para desempeñar un destino, lo abandonó por indolen-

cia, habiendo sido castigado en cierta ocasión por bebedor y transgresor de la ley musulmana.

Odiaba al célebre Avempace, que contradecía las jactancias de Jakán, cuando afirmaba haber recibido de príncipes y magnates presentes y regalos, entre ellos piedras preciosas. Como un día, de la nariz del célebre biógrafo pendiese cierto líquido verdoso, Avempace, con ironía, le preguntó:—¿Y esa esmeralda que llevas en el bigote es también de aquellas piedras preciosas?

Ofendido de esta socarronería, Jakán borró de sus biografías el nombre de Avempace.

Los versos de este escritor son de escaso mérito; no así sus epístolas, verdaderamente notables.

Murió de muerte violenta en 1140.

Dos son sus obras principales, escritas en prosa rimada pura y elegante: *El lugar adonde se elevan las*

almas y el pacto de la familiaridad de las sales ó donaires de los españoles, y Collares de oro acerca de las excelencias de los ilustres.

Las risalas y epístolas hállanse reunidas en una colección.

La vida viciosa y corrompida de este célebre escritor y su afición al vino, explican el poco escrúpulo literario que demostró al copiar capítulos enteros de otros escritores sin citar siquiera su nombre.

Aben Bassam.—Historiador importantísimo, y hasta hace poco ignorado, nació en Santarem, no se puede precisar en qué fecha. Residió en Córdoba, y después en Sevilla, en donde vivió de sus trabajos literarios, pues al ser expulsado de su patria, no se sabe por qué causa, le fueron confiscados todos sus bienes.

Con graciosa ingenuidad declara,

en el prólogo de su gran obra histórica, que dejó en ella de hablar de algunos literatos porque le ofrecían muy mezquino estipendio.

Falleció este historiador en 1147.

Titúlase la obra de Bassam *El tesoro de las bellas cualidades de la gente española*, en que trata de los catibes y poetas de su tiempo por orden de su importancia, salvo los poetas de Badajoz, que figuran por orden cronológico, y distribuidos en cuatro secciones correspondientes á Córdoba, Occidente de España, comprendido Portugal, Levante y escritores extranjeros.

Esta obra está escrita en prosa poética con mezcla de versos.

Escribió también Bassam sobre las composiciones de otros poetas y una colección de sátiras, algunas de las cuales no destinó al público.

Aben Ai-Arabi.—Nació en Sevilla en 1076, y á los dieciséis años viajó por Oriente, visitando la Siria, Bagdad, Egipto, Alejandría y la Meca, donde aprendió de los más famosos jurisconsultos, entre ellos el celeberrimo Algazalí. Al fallecimiento de su padre regresó á Sevilla, adonde aportó gran caudal de conocimientos. Fué llamado *el sabio, el sello de los sabios de España, la gloria del pueblo árabe*, y todos los historiadores le citan como un portento de erudición y ensalzan su gran memoria, que le permitía aprender diecisiete hojas diarias de una obra que escribió, y la elocuencia de su palabra, su ingenio, su afabilidad, su modestia y sus sentimientos humanitarios con el pobre y el afligido.

Desempeñó en Sevilla el cargo de cadhí supremo, distinguiéndose en él por su energía y severidad. Un

motín, ocasionado por una medida impopular, le obligó á marchar al Africa, donde continuó dedicado á la enseñanza hasta el día de su muerte, en 1148.

Entre las obras de este juriscónsulto, una de las lumbreras de la literatura jurídica arábigo-española, debemos citar: *Libro de las luces de la aurora*, colección de poesías en elogio del Profeta, *Diccionario alfabético de sus maestros*, *El análisis*, sobre cuestiones gramaticales y otras muchas jurídicas é históricas. En el Escorial se conserva un libro de Derecho escrito por Al-Arabi en Jerusalem en 1095.

Avempace.—Su nombre es corrupción de *Ebn Bageb*, como vulgarmente era denominado. Fué versadísimo en la ciencia de los antiguos filósofos, y escritor verdaderamente docto, al que en dicho géne-

ro de conocimientos ninguno en su tiempo igualó.

Publicó muchas obras sobre doctrinas matemáticas y filosóficas. Obtuvo la dignidad de visir; ejerció el arte de la medicina y fué víctima de la envidia, muriendo envenenado en Granada en el año 520 de la Egira, ó sea á mediados del siglo XII.

Ha merecido los elogios del divino Santo Tomás.

Muchas obras de Avempace fueron traducidas al latín. Entre ellas pueden citarse: el *Libro de las proposiciones*, un opúsculo sobre el silogismo, titulado *Libro de la argumentación*, y otro con el título de *Análisis*.

Abú Hamid el Garnathi.—Nació en Granada en 1080. Viajó por Egipto, tocando en Sicilia, é hizo una travesía por el mar Caspio hasta las orillas del Volga. Recorrió durante

largo tiempo el país de los búlgaros y losjozaes é hizo otros viajes hacia la desembocadura del Oxus. En el país de los búlgaros conoció el comercio que hacía este pueblo con los restos de animales fósiles y que eran enviados á Jarizm para la fabricación de peines. Visitó Bagdad donde fué amigo del wazir Hobaira, para cuya biblioteca compuso su *Colección de extrañas noticias concernientes á algunas maravillas del Magreb*. Falleció en Damasco en 1169. Este célebre explorador hubiese prestado seguramente grandes servicios á la ciencia, si á su curiosidad hubiese unido mayor cultura.

Además de la citada obra compuso otra titulada: *Regalo á los amigos y trozos escogidos de cosas admirables*, que contiene una descripción general del mundo y de sus hombres, de las particularidades que

ofrecen los distintos países y de sus edificios notables, de los mares é islas y de los raros animales que en ellos viven y, por último, de las cavidades de la tierra, sepulcros y fósiles, en una descripción verdaderamente fantástica.

Es autor de un tratado de cosmografía titulado: *Regalo de los grandes acerca de los viajes de los mares*.

Las narraciones de Abú Hamid son interesantes y pintorescas, pero pecan algunas de fabulosas y fantásticas.

Aben Pascual.— Notable biógrafo, natural de Córdoba; nació en 1100. Fué discípulo de Averroes y de otros sabios cordobeses, habiendo estudiado numerosas obras, más de cuatrocientas, de todas las cuales hace mención en sus escritos.

Notable sabio y muy conocedor de la historia de España, fué gober-

nador de Sevilla y notario público en Córdoba, cargos que abandonó para dedicarse á la enseñanza, su tarea favorita.

Su carácter era excéntrico y manifestaba enojo cuando se le preguntaba por la edad; pero fué hombre de sanas costumbres, humilde, desinteresado y de dulce carácter.

Vivió ochenta y tres años y falleció en Córdoba el año 1182.

Compuso cincuenta obras. Las más notables son: *El libro de la Aççila*, sobre faquíes, imanes, tradicioneros y literatos españoles, *El de las anotaciones selectas y cosas peregrinas*, una obra sobre las tradiciones titulada *Libro de las alusiones obscuras y dudosas* y la *Historia de los militares, jurisconsultos y cadhíes toledanos*.

El Sohaili.—Nació en 1114 en una aldea próxima á Málaga (hoy Fuen-

girola), estudió en Granada filología, residió en Sevilla y enseñó públicamente en Málaga.

Fué excelente poeta religioso, algunas de cuyas composiciones pueden compararse á las de los místicos cristianos, y notable gramático, teólogo y jurisconsulto, así como muy versado en tradiciones é interpretaciones alcoránicas.

Vivió en la austeridad de un anacoreta. Noticioso de su virtud y ciencia el rey de Marruecos, le llamó á su corte y le otorgó distinciones y honores. En sus últimos años quedó completamente ciego, falleciendo en 1185.

Son sus obras notables: el *Huerto nuevo*, comentario de la vida de Mahoma, que gozó de gran celebridad, un tratado gramatical, titulado *Resultados de la reflexión*, una *Historia antigua y moderna de Egipto*, un *Opúsculo sobre la aparición de*

Dios y del Profeta en sueños y un tratado muy peregrino titulado *Misterio*, en que trata de demostrar que el Anticristo *es tuerlo*.

Aben Chobair.—Nació en Valencia en 1145; estudió en Játiva con su padre jurisprudencia y tradiciones, consagrándose también á la poesía. Emprendió un viaje á Oriente, peregrinando á la Meca, para obtener perdón á su culpa de haber bebido vino á instancia del gobernador de Granada, de quien fué secretario. Pasó luego á Medina, donde visitó el sepulcro de Mahoma, y á su regreso se detuvo en Cufa, Bagdad y Mosul, y atravesando la Mesopotamia tocó en Alepo y Damasco, y por fin, en San Juan de Acre y Sicilia, desembarcando en Cartagena y restituyéndose á Granada.

Con motivo de la entrada de Saladino en Jerusalem hizo un nuevo

viaje á aquellas comarcas, y, habiendo fallecido su mujer, una tercera expedición; pero al volver de la Meca murió en Alejandría.

Es famoso este escritor por su conocido *Itinerario* ó libro de *Viajes*. Poseía un gran talento y un estilo fácil.

Como poeta, sus composiciones se distinguen por su originalidad. Sus poesías fueron coleccionadas en un libro titulado *Cordón de perlas*.

Compuso varias obras sobre los peligros y accidentes de los viajes, y el *Libro del relato de un hombre piadoso con la reseña de los ilustres monumentos religiosos*.

Pero su obra de más mérito es, sin duda, la *Descripción de su viaje*, escrita, al modo de los turistas, en forma de diario, con ingenuidad y sencillez y en lenguaje rápido y animado.



Averroes ó *Ebn Roseh*, esto es; *el hijo de Roes*.—Nació en Córdoba á principios del siglo XII, donde su familia ocupaba una distinguida posición, y falleció en Marruecos en 1198.

Es el más célebre de los filósofos árabes. Aprendió de su padre, que ejercía el cargo de Gran Justicia, la jurisprudencia y la teología, según los principios del Corán. Muerto su padre, el pueblo le elevó á la misma dignidad que aquél ocupó, desempeñando su cargo de juez con gran celo y suma habilidad. Estudió luego Física, Medicina, Astrología, Filosofía y Matemáticas. Habiendo tenido Mansor, rey de Marruecos, noticia de sus talentos, le llamó á su lado á ejercer las mismas funciones que en Córdoba desempeñaba, consiguiendo extirpar durante su cargo, los abusos que se cometían en la administración de justicia. Vuelto

á Córdoba, su gloria excitó la envidia de muchos doctores, entre ellos el médico Ibn Zoar, y á instancia de la juventud noble, enseñó públicamente sus principios de Filosofía que se sospechaban poco ortodoxos, lo que aprovecharon sus enemigos para denunciarle al rey de Marruecos por sus enseñanzas opuestas á la fe musulmana, consiguiendo que se le destituyese y le fueran confiscados sus bienes. Vióse por esto obligado á huir y ocultarse en Fez, pero descubierto, fué preso hasta que hubo de retractarse de sus doctrinas. Habiendo regresado á Córdoba, vivió en la pobreza, hasta que fué nuevamente llamado á Marruecos y restablecido en su magistratura.

Debe principalmente su celebridad á sus *Comentarios aristotélicos*, por lo que fué llamado «el alma de Aristóteles».

Averroes inclinóse al materialis-

mo y al panteísmo, sosteniendo que sólo existe una inteligencia para todo el género humano, y que el alma perece con el cuerpo, siendo sólo capaz de pensamiento por su unión pasajera con la inteligencia universal.

Estas doctrinas fueron condenadas por la Universidad de París en 1240, refutadas por Santo Tomás y anatematizadas por León X en 1513.

Es estimado también Averroes como uno de los hombres más sabios de su tiempo en ciencias médicas, sobre las cuales compuso una obra importantísima titulada *Tratado de los diferentes temperamentos* y dos comentarios á los poemas de Avicenna de *Medicina universal* y *Medicina teórica*, así como una carta sobre la conservación de la salud.

Además de sus comentarios á los libros de Aristóteles, escribió una obra de *jurisprudencia*, un tratado

de *Teología dogmática* y otras muchas obras.

De este gran filósofo y de sus doctrinas se ocupa extensamente Renán en su obra titulada *Averroes y el Averroismo*.

Aben Tofail.—Nació en Guadix á principios del siglo XII, siendo algo más viejo que Averroes, que nació en 1126. Fué famoso como médico, matemático, filósofo y poeta. Ejerció el cargo de secretario ó *ca-tib* del gobernador de Granada y después el de wazir y médico del príncipe segundo de la dinastía de los almohades. De la protección de este príncipe valióse para atraer á la corte los sabios más notables, entre ellos Averroes, quien compuso los análisis de Aristóteles por indicación de Aben Tofail.

Escribió obras filosóficas, de astronomía y de medicina, siendo la

más curiosa y original, una novela filosófica en que pinta á un solitario que, por la sola contemplación de la naturaleza, llega á los más altos conceptos metafísicos.

Avenzoar.—Nació y murió en Sevilla en el siglo XI, siendo contemporáneo de Avicena y uno de los enemigos de Averroes. Era designado por su ciencia con los nombres de *el Ilustre* y *el Sabio*. Ejerció la medicina y compuso entre otras obras, las tituladas *De los medicamentos simples y compuestos* y *Tratado de las fiebres*.

Abulsat.—Filósofo y médico insigne, nació en Sevilla, residió en el Cairo y en esta ciudad murió, después de una vida llena de sinsabores y desgracias, hacia el año 1150.

Compuso un tratado filosófico titulado *Dirección de la mente*, dos

elegantes *epigramas*, en uno de los cuales lamenta sus infortunios, y unas *Respuestas* á varias cuestiones que le fueron propuestas acerca «del punto indivisible, del curso de la luna, de la incorruptibilidad de los cuerpos celestes y de la distancia de los astros á la tierra».

Abú Zacaria.—Conocido vulgarmente entre los árabes por Ebn el Awam, nació en Sevilla en el siglo XII, floreciendo en los tiempos inmediatos á la conquista de Andalucía por San Fernando.

Dedicóse este sabio escritor con preferencia al estudio de la Filosofía, de las Ciencias naturales y de la Agricultura, manifestándose tan apasionado por esta última; que en sus tierras del Aljarafe, próximo á Sevilla, se dedicaba á hacer experiencias, observaciones y ensayos que dieran valor práctico á los pro-

fundos conocimientos teóricos que adquirió en el estudio de *ciento veinte* célebres geopónicos árabes, persas, griegos, cartagineses y latinos.

La gran obra á que debe su reputación y fama, divídese en dos partes. En la primera trata de los conocimientos necesarios al agricultor, sobre tierras, aguas, abonos, plantaciones é ingertos; y en la segunda de las sementeras y de la cría de animales domésticos: en esta parte dedica especial estudio á la hipiátrica ó curación de las enfermedades del caballo y de otros animales útiles.

Titúlase á sí propio en la introducción de esta obra, *doctor admirable*.

El método de este famoso y notable tratado, resumen de los grandes conocimientos de los árabes en esta importantísima materia, es ordena-

do y claro, y su lenguaje expresivo y conciso.

En la exposición de su doctrina revela un criterio propio, fruto de su constante experiencia.

Aben Alabbar.—Nació en Valencia en 1198, y en esta ciudad fué catib, ejerciendo gran influencia en los hechos políticos de su tiempo. Su vida estuvo llena de incidentes y de misterios, cuya razón acaso deba buscarse en su carácter violento y rebelde y en su ambición desmedida.

Desempeñó delicadas misiones durante el sitio de Valencia, pero tomada esta ciudad por los cristianos, emigró á Túnez, cuyo soberano Abú Zacariya le recibió con muestras de afecto; pero un altercado con el rey determinó su prisión. Puesto en libertad y muerto Abú Zacariya, su hijo le nombró visir y le tuvo en su gracia. Acusado

como cómplice de una conspiración y hallados entre sus papeles escritos injuriosos contra el monarca, fué condenado á morir á golpes de lanza, y ejecutada tan horrible sentencia en 1260.

Fué brillante poeta, de vigorosa entonación y de gracia y frescura en las composiciones ligeras.

Entre sus obras, aparte de sus kasidas, algunas muy notables, merecen citarse: *La túnica recamada de oro*, colección de biografías de príncipes y hombres notables de España; *El libro de la mina*, que contiene poemas fúnebres de Hosaim, y el *Fulgor del relámpago*, en que trata de los literatos orientales.

Es estimado como el más notable y más verídico historiador musulmán de esta época.

Aben Said.—Nació en Alcalá la Real en 1214; envióle su padre á Se-

villa para que emprendiera sus estudios, dedicándose preferentemente á la ciencia filológica y al cultivo de la poesía y de la historia. Sustituyó á su padre en el gobierno de Algeciras, peregrinando después por Africa y Egipto, perdiendo á su padre, que le acompañaba en esta excursión, al llegar á Alejandría. Trató en el Cairo á los más notables sabios y visitó las cosas más notables de esta ciudad, y de Fostat. Marchó á Bagdad, y copió manuscritos y adquirió datos de treinta y seis bibliotecas de Oriente. Visitó Damasco, Mosul y Basora, penetró en Persia, hizo una peregrinación á la Meca, entró en Túnez al servicio del emir, y, al emprender un segundo viaje á Oriente, murió en Damasco en 1286.

De sus obras, que se elevan al número de *cuatrocientas*, citemos: el *Libro de la esfera de la literatura*,

que comprende las bellezas de la lengua árabe, el *Libro espléndido de las bellezas de Oriente*, *Extensión de la tierra en longitud y latitud*, *Arriyán de las letras sobre conversaciones ó polémicas*, *Escogidos poemas fúnebres y otras poesías en elogio de los vivos*, *Reyes de la poesía* y varias obras históricas sobre los pueblos bárbaros, sobre los poetas del siglo VII y sobre historia de los árabes paganos.

Se ve, pues, que Aben Said fué un escritor fecundísimo, géografo é historiador ilustre y excelente poeta, con razón calificado por los suyos de «ciencia de su gente» y «perla de su pueblo».

Abú Hayyan.—Fué llamado «el amigo escogido de la religión», y también, por su procedencia, *el Nafci*. Nació en Granada en 1256, estudiando en esta ciudad y en

Málaga la gramática y el Corán.

Sus conocimientos gramaticales eran tan profundos, que por antonomasia se le llamaba *el gramático*, pues nadie, en todo el mundo, pudo sobre esta materia comparársele.

Fué muy competente en historia y en las prácticas del notariado, y escritor diligentísimo, autor de numerosas obras. Dedicóse á la enseñanza en España y viajó por Egipto y la Etiopía, llegando á consultar durante su larga excursión á quinientos sabios y maestros en la ciencia lingüística. Poseyó las lenguas persa, turca y etiópica hasta el punto de escribirlas correctamente.

Era hombre apuesto, de trato agradable y de palabra fácil y elegante y muy original, bromista é ingenioso.

En los cargos públicos que desempeñó y en su vida privada, fué

un exacto cumplidor de su deber. Era frugal, gastaba lo estrictamente necesario y hacía alarde de sus *economías* como otros de sus liberalidades.

Tuvo una hija, llamada Nudhar, que se distinguió como escritora y fué mujer de gran cultura.

Abú Hayyan falleció en 1344.

Compuso más de cincuenta obras, entre ellas las tituladas *Bellezas de la gramática*, *Lenguaje del mudo*, sobre la lengua de los persas, *Partículas de oro*, acerca de la piedra filosofal, *El Océano*, interpretaciones del Corán, el elogio de su hija Nudhar, autobiografía sobre su juventud, viajes y maestros.

Aben Hod sail.—Natural de Granada; no se tienen de él noticias biográficas.

Es autor de varias obras notables, entre ellas la titulada *Regalo de los*

espíritus y distintivo de los habitantes de España, dedicada al rey de Granada: libro militar en que se trata del arte de la guerra y de los más notables caudillos y en que se habla de la pólvora.

Es notable esta obra porque en ella se citan los libros siguientes: *Excelencias y virtud de la guerra*, *Libro sobre el ánimo de los españoles en las batallas*, un libro de *Arte ecuestre*, de que es autor Daimeta, y otros sobre los caballos y las armas, sobre el mando de fortaleza y sobre el régimen de la guerra.

Aben Alhach.—Sábese sólo de su vida que murió en 1372, que desempeñó cargos públicos y que fué maestro de Aljathib, que le cita con frecuencia.

Fué poeta y autor de libros interesantes. Citemos entre ellos un tratado *Sobre los que en España se dis-*

tinguieron por su santidad, una historia de Almería y Beja y un Diccionario biobibliográfico ó *Tratado sobre los nombres de los libros y conocimiento de sus autores*, por orden alfabético.

Aben-Al-Hach el Namiri.—Originario de Guadix, nació en Granada en 1361, y vivió *en perfecta castidad y continencia*, sobresaliendo en la poesía y distinguiéndose por la belleza de su letra. De ingenio chispeante, manejaba con destreza el estilo jocoso. Viajó por Oriente, sirvió al sultán de Fez y experimentó grandes contrariedades en su vida.

Fué cadhí de Granada, y se ignora la fecha de su fallecimiento.

Fué hombre caritativo y piadoso; y es lamentable que no se conserven sus obras, que serían interesantes, sobre todo las históricas, de las

cuales sólo se tienen indicaciones y referencias.

Omar ben Nureddin.—Hijo de un notable gramático español, nació en el Cairo, en la segunda mitad del siglo XIV, y fué designado con el nombre de «hijo del maestro de escuela», pues muerto su padre, su madre casó con Isa, maestro de una mezquita, á quien el huérfano quedó confiado. Dicha denominación fué cambiada por Omar por la de «el hijo del gramático». Estudió con los mejores maestros del Cairo, dedicándose con especialidad á los estudios históricos, acerca de los que publicó trabajos muy notables.

Con el fin de acrecentar sus conocimientos viajó por Oriente, visitando Jerusalem y Damasco, donde consagrado á la enseñanza, obtenía muy buenos rendimientos.

Habiendo regresado al Cairo, fa-

llecio en esta ciudad el año 1401.

Sus obras más importantes son: *la Historia de la dinastía turca*, *La perfección sobre el conocimiento de las tradiciones y Clases ó series de lectores del Corán*.

Ibn-ul-Jatib.—Nació en Loja, á principios del siglo XIV. Establecióse en Granada, donde se distinguió como médico y filósofo. Estudió las obras poéticas de los árabes, llevado de su grande amor á la poesía. En premio de una notable kasida, el rey Ab-ul-Hagiay, le llevó á su lado, y alcanzó desde entonces los más altos empleos. Los escritos que como ministro de dicho rey dirigió á otros soberanos, admiraban por la elegancia de su estilo. Fué más tarde embajador de Mohamad V, debiendo á sus versos el éxito de su embajada. Destronado este rey por su hijo, con él marchó al

África su visir Ibn-ul-Jatib, consiguiendo con una brillante composición poética obtener el apoyo del Sultán de Fez, á favor del destronado monarca. Esta sentida poesía arrancó lágrimas á toda la corte y obtuvo el favor solicitado del sultán.

Vuelto Mohamad V al trono de Granada, su privado recobró su antigua influencia. Su kasida, celebrando la vuelta del rey, es de las mejores de sus obras. La envidia le acusó como materialista é impío, y huyendo de estas intrigas se refugió en Africa. Mohamad tuvo la debilidad de solicitar la entrega del refugiado, y el Sultán que lo amparaba se negó á la pretensión de Mohamad; pero Abul-Abbas, sucesor de aquél, redujo á prisión al perseguido, que fué juzgado á instancia de un embajador del rey de Granada.

Durante su prisión compuso muchas elegías lamentando su desventura. Un día, antes de que se dictase su sentencia, penetró el pueblo en su calabozo y asesinó al indefenso y desgraciado poeta.

Entre sus más inspiradas composiciones cítase la improvisación que hizo ante el sepulcro en que, al lado de su esposa Itimad, reposaban las cenizas del infortunado Al-Motamid.

Es asimismo notable su citada kasida en demanda al Sultán de su apoyo al destronado rey de Granada, en la cual imita los antiguos modelos.

La principal acusación lanzada contra Ibn-ul-Jatib era que sus obras contenían doctrinas heréticas.

Compuso obras históricas sobre Granada, y sobre árabes ilustres; y cuanto á sus numerosas poesías, figuran coleccionadas en un diván.

Aben Jaidún. — Oriundo de una noble familia arábigo-española, nació en Túnez en 1332. Animado desde su infancia de una ardiente pasión al estudio, llegó pronto á ser profundísimo conocedor de toda la ciencia musulmana. Estudió el texto sagrado, las tradiciones de Mahoma, la jurisprudencia y los principales monumentos de la literatura árabe.

Fué catib de Abú Ishak, sultán de Túnez, y gozó más tarde de la gracia de Abú Inan, sultán de Fez, que le colmó de distinciones y honores. Las envidias de los cortesanos infundieron desconfianza y celos en el monarca, que decretó la prisión de Aben Jaldún, prisión que no se extinguió hasta la muerte del soberano. Puesto en libertad, fué más tarde secretario de Abú Salem, quien le confirió el cargo de Juez Supremo. Desterrado Mohamad V

de Granada, Aben Jaldun influyó eficazmente para que Abú Salem apoyase al monarca destronado, facilitándole recursos suficientes para regresar á España y ocupar nuevamente el trono. Desde entonces Mohamad le guardó siempre gratitud.

Vuelto á España Aben Jaldún, fué acogido cariñosamente en Granada por dicho rey, que le hizo su confidente y su amigo y le confió una embajada cerca de don Pedro el Cruel, á quien llevó ricos presentes en telas y caballos.

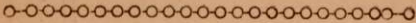
Habiendo traído consigo á su familia, residió tranquilamente por algún tiempo en su hermosa quinta de Elvira, regalo del rey de Granada.

Ausente de España y trasladado á Bugia, estuvo al servicio de Mohamad, á quien acompañó en varias empresas guerreras; la facilidad con

que pasaba de la corte de un rey á la de su mayor enemigo le acarrearón serios disgustos y le hicieron temer como huésped peligroso.

Arrestado, expulsado y mirado en todas partes con recelo, después de mil vicisitudes, acabó por establecerse en el Cairo, donde fué nombrado varias veces cadhí maliquita de Egipto y donde falleció en 1406.

Entre sus obras merecen especial mención su gran tratado ó *Historia* de los orígenes y sucesos de la vida del pueblo árabe y berberisco, obra de la cual se han hecho varias traducciones, el *Itinerario*, un *Tratado de lógica*, otro de aritmética y muchos trabajos filológicos.



ÍNDICE

PRIMERA PARTE

	Págs.
<i>Poesía árabe</i>	5
Las Mualakat.....	8
Las Hamasa y el Diván de los Hudseilitas.	9
Las Kasidas..	10
El Corán.....	12

SEGUNDA PARTE

<i>Cultura de los árabes en España.</i>	17
---	----

TERCERA PARTE

<i>Poesía arábigo-española</i>	25
Cantos de amor	íd.

	Págs.
Cantos de guerra.....	30
Cantos báquicos y poesías descriptivas.....	32
Sátiras y cantos encomiásticos.	34
Elegías.....	36
Poesías religiosas.....	38

CUARTA PARTE

<i>Escritores arábigo-españoles....</i>	39
Abdermelic ben Habid.....	40
Iahia Algacel.....	42
Mohamad Ar-Razi.....	44
Mohamad ben Wadhah.....	45
Aben Abderrabihi.....	46
Abú Alí el Kalí.....	47
Aben Hani.....	49
El Joxani.....	51
Aben Alkutiya	id.
El Zobaidi.....	53
Aben Abí Zamanin.....	54
Aben Al-Faradhi. ...	55

	<u>Págs.</u>
Aben Hazam.	56
Aben Zaidun.....	58
Abú Omar ben Abdelbar.....	61
Abul Motarif.....	62
Aben Hayyan.....	63
Abul Walid el Bechi.....	65
Abú Obaid el Becri.....	66
El Homaiddi.....	69
Al-Motadid.....	70
Al-Motamid.....	72
Ibn Ammar.....	78
Aben Al-Labbana.....	81
El Thorttinxí.....	83
Aben Hamdis.....	84
Aben Abdún.....	86
Omeya ben Abdelaziz.....	88
Aben Jakán.....	89
Aben Bassam.....	91
Aben Al-Arabi.....	93
Avempace.....	94
Abú Hamid el Garnathi.....	95
Aben Pascual.....	97

	<u>Págs.</u>
El Sohaili.....	98
Aben Chobair.....	100
Averroes.....	102
Aben Tofail.....	105
Avenzoar.....	106
Abulsat....	íd.
Abú Zacaría.....	107
Aben Alabbar.....	109
Aben Saïd.....	110
Abú Hayyan.....	112
Aben Hodsail.....	114
Aben Alhach.....	115
Aben Al-Hach el Namiri.....	116
Omar ben Nureddin.....	117
Ibn-ul-Jatib.....	118
Aben Jaldún.....	121

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

	PESETAS	
VARIA		<i>Rúst. Tela.</i>
COLOGAN (B. F. de).— Estudios sobre nacionalidad, naturalización y ciudadanía	12	•
ESTEPA (El bachiller Francisco de).— Los Jesuitas y el P. Mir. (Cartas á un académico de la Española).....	2	•
FERNÁNDEZ AMADOR DE LOS RÍOS (Juan).— Los orígenes de la oratoria	3	4
GARCÍA AL-DEGUER (J.).— La prosa castellana. (Desde la aparición del idioma hasta nuestros días). 140 trozos de 103 obras de 76 escritores, elegidos, ordenados y precedidos de una explicación	4	5
GIL (Ricardo).— De los quince á los treinta (poesías).....	4	•
— La caja de música (poesías)...	3	4
JONATHAN LEVY.— El arte de hacer fortuna (Para uso del aspirante á millonario honrado).....	2	2'50
MARTÍNEZ RUIZ (J.).— La fuerza del amor (tragicomedia).....	2	•
ORTEGA MUNILLA (J.).— La viva y la muerta (novela).....	3	4
PARDO BAZÁN (E.).— Al pie de la Torre Eiffel	1'50	2
— Por Francia y por Alemania.	1'50	2
REYES (Arturo).— El lagar de la Viñuela (novela).....	3	4
RUANO (J. M. ^a).— El alma (estudios metafísicos).....	3	4
UN DISCÍPULO DE LA C. DE JESÚS (B. M. Minguez).— El Jubileo ó Año Santo. Con 12 grabados fuera del texto.....	1	1'50



TODAS LAS LITERATURAS

COLECCIÓN DE VOLÚMENES EN 16.º

1.50

Sin pretensiones de erudición ni de crítica, ajenas por completo á sus propósitos de educación popular, y huyendo intencionadamente de desarrollos incompatibles con la modestia de tales propósitos y con el precio de estos volúmenes, únicos medios de facilitar su difusión, en esta Biblioteca figurarán todas las Literaturas antiguas y modernas, generales y particulares, orientales y occidentales, asiáticas, europeas y americanas, desde sus orígenes hasta el siglo XIX.

TOMOS PUBLICADOS:

Literatura sagrada (La Biblia).

Literatura griega.

Literatura inglesa: I Desde los orígenes hasta la Revolución.—II Desde la Revolución hasta nuestros días.

Literatura romana.

Literatura india.

Literatura alemana.

Literatura judaica.

Literatura polaca.

Literatura portuguesa.

Literatura arábigo-española.

6.000

1st Ed

-Rare-

